

aumento y arde siempre con pureza; y si el poeta hallara siempre rumbos nuevos para celebrar la gloria de las artes, puede preciarse Melendez de haber tomado uno que será en todos tiempos agradable al artista, al filósofo y al literato.

Las poesías de Don Nicasio Álvarez Cienfuegos, son notables por la energía de un estilo propio suyo, lleno de ideas y rico en el fondo. El Cayado es un romance ó idilio de mucha gravedad y jugo; y la oda el Otoño, tiene todas las galas de la poesía descriptiva y los raptos peculiares de la ditirámica.

Entre las poesías de Don Manuel José Quintana, pertenecen únicamente á la oda, por el mecanismo ó regularidad de las estancias, la escrita con ocasion de la paz entre España y Francia, la intitulada En la publicacion de las poesías de Melendez y la dirigida al Sueño. La primera es notable por los sentimientos; la segunda, caracteriza hermosamente la versificación del restaurador de nuestro Parnaso; y en la tercera percibirá cualquiera aquella facilidad, blandura y morbidez que se ven en los primeros versos de la elegía de Herrera al mismo asunto. Son líricas por el tono y el colorido las composiciones al mar, sobre el estudio de la poesía, Guzman el Bueno y la invencion de la imprenta; y estas obtendrán siempre la preferencia por el fondo de ideas elevadas, imágenes brillantes y rasgos enérgicos y tiernos.

LECCION XXXVII.

Poesía didáctica. — Poesía descriptiva.

Examinadas ya la poesía pastoral y la lírica, paso á tratar de la didáctica que comprende una clase numerosa de escritos. El fin último de la poe-

sía y de toda composicion, debiera á la verdad, hacer alguna impresion útil en el ánimo. Esta impresion se hace por lo comun en poesía por medios indirectos, como la fábula, la narracion y la exhibicion de caracteres; pero la poesía didáctica declara abiertamente su intencion de instruir y de dar conocimientos útiles. Por tanto, solo se diferencia en la forma, y no en el fin y esencia de un tratado en prosa filosófico, moral ó crítico. Su forma la da empero algunas ventajas sobre los tratados en prosa. Por el encanto de una versificación numerosa hace mas agradable la instruccion, y por medio de las descripciones, de los episodios y de otros adornos que puede mezclar, detiene y empeña la fantasía, y fija mas profundamente en la memoria algunas circunstancias útiles. Aun por esto es un campo donde el poeta puede adquirir mucho honor, y manifestar ventajosamente su ingenio, sus conocimientos y su juicio.

La poesía didáctica puede cultivarse de diferentes maneras. El poeta puede escoger algun asunto instructivo, y tratarlo regularmente y en la debida forma, ó sin intencion de hacer una obra regular y completa: puede hacer invectivas contra vicios determinados, ó algunas observaciones morales sobre la vida humana y los caracteres, como se hace comunmente en las sátiras y las epístolas. A todas estas composiciones se da la denominacion de poesía didáctica.

La especie mas importante de esta es un tratado regular sobre algun asunto filosófico, grave ó útil. De esta naturaleza tenemos varias obras de mucho mérito, tanto antiguas quanto modernas: tales son los seis libros de Lucrecio „De la naturaleza de las cosas,” las Geórgicas de Virgilio, el Ensayo sobre la crítica de Pope, los Placeres de la

imaginacion de Akenside, el arte de preservar la salud por Armstrong, y las Artes poéticas de Horacio, de Vida y de Boileau.

En todas estas obras, como el objeto manifiesto es la instruccion, el mérito fundamental consiste en la exactitud de los pensamientos, y en la claridad y oportunidad de las ilustraciones. El poeta puede instruir; pero debe cuidar al mismo tiempo de animar sus instrucciones, introduciendo aquellas figuras y circunstancias que diviertan á la imaginacion, oculten la aridez del asunto y lo hermoseen con pinturas poéticas. Virgilio es un modelo cabal sobre esto en sus Geórgicas, y tiene el arte de realzar y hermosear las mas triviales circunstancias de la vida del campo. Cuando va diciendo que el trabajo del campo ha de ser en la primavera, se explica de esta suerte:

*Vere novo gelidus canis cum montibus humor
Liquitur, et zephiro putris se gleba resolvit;
Depreso incipiat jam tunc mihi taurus aratro
Ingemere, et sulco attritus splendescere vomer.*

Al renovarse la estacion florida,
Cuando al soplo del céfiro suave
Ya la tierra se esponja; y desatada
Corre la nieve de las altas cumbres;
Bajo el arado corbo empiece entónces
El novillo á gemir; la reja empiece
A gastarse y brillar....

En lugar de decir lisa y llanamente al labrador, que si se descuida se le malograrán las cosechas, le dice de esta suerte:

*Heu magnum alterius frustra spectabis acervum:
Concusaque famem in sylvis solabere quercu.*

En vano ¡ay triste! de la mies vecina
Mirarás el monton; y tu indigencia
Consolará la sacudida encina.

En vez de mandarle que riegue sus tierras, nos presenta un bellissimo pais:

*Ecce supercilio clivosi tramitis undam
Elicit: illa cadens raucum per laevia murmur
Saxa ciet; scatebrisque arenia temperat arva.*

Por una recostada prominencia
Da al agua fugitiva deslizarse;
Ella afanosa por las tersas piedras
Desciende roncamente murmurando,
Y de la tierra la aridez templando.

En toda obra didáctica se requieren esencialmente método y orden, no tan rigurosos y formales, á la verdad, como en un tratado en prosa, pero bastantes para presentar claramente al lector una instruccion seguida. De todos los poetas didácticos que ántes mencioné, el mas censurado por falta de método es Horacio en su Arte poética. A la verdad, si Horacio es defectuoso en alguna cosa, es en no atender bastantemente á la trabazon de las partes. Escribe siempre con facilidad y gracia, aunque á veces su manera es algo vaga y desunida. Sin embargo hay en su obra mucho juicio y excelente crítica; y si se la mira como destinada á arreglar el drama entre los romanos, lo que parece se propuso principalmente el autor, se verá que es un tratado mas regular y completo, que bajo el concepto comun de arte poética.

En punto de episodios y adornos tienen mucha libertad los poetas didácticos. Nos cansa pronto una instruccion continua, con especialidad en una obra poética, donde tiramos principalmente á diver-

tinios. El talento de hacer interesante un poema didáctico, consiste en dar alivio y diversion al lector, enlazando algunos episodios con el asunto principal. Estos son siempre las partes mas señaladas de la obra, y las que mas contribuyen á sostener la reputacion del poeta. Las principales bellezas de las Geórgicas de Virgilio estriban en esta especie de digresiones, en las cuales desplegó el autor todo el vigor de su ingenio. Tales son los prodigios que acompañaron á la muerte de César, las alabanzas de la Italia, la felicidad de la vida del campo, la fábula de Aristeo y el cuento patético de Orfeo y Euridice. Igualmente los pasages favoritos de Lucrecio, y los que solos pudieran hacer tolerable en poesía un asunto tan árido y abstracto, son las digresiones sobre los males de la supersticion, el elogio de Epicuro y de su filosofía, la descripción de la peste y otras varias ilustraciones casuales notablemente elegantes, y adornadas con una suavidad y armonía de versificación peculiares de este poeta. A la verdad, por entretenida y descriptiva que sea una cosa, puede introducirla muy bien un escritor didáctico en alguna parte de su obra, siempre que tales episodios nazcan naturalmente del asunto principal, que no sean de una extension desproporcionada, y el autor sepa descender al estilo llano y elevarse al grandioso y figurado.

Un poeta didáctico puede manifestar mucho arte en el enlace feliz de los episodios con el asunto. Virgilio se distingue tambien por su destreza en este punto. Despues de haber abandonado, al parecer, á los labradores, vuelve á ellos con la mayor naturalidad, valiéndose de alguna circunstancia campestre para terminar su digresion. De esta manera, despues de hablar de la batalla de Farsalia, añade inmediatamente con mucho artificio:

*Scilicet et tempus veniet cum finibus illis
Agricola incurvo terram molitus aratro
Exesa inveniet scabra rubigine pila;
Aut gravibus rastris galeas pulsabit inanes,
Grandiaque effosis mirabitur ossa sepulchris.*

Será que un día tan infausta tierra
Rompiendo el labrador, ya corroidos
Por el áspero orin los dardos fieros
Con su reja agudísima levante;
Y los yelmos vacíos
El rastrillo al pasar toque y quebrante:
Se asombrará de los enormes huesos
Al abrir los sepulcros.

El doctor Akenside emprendió en inglés el escrito didáctico mas rico y poético de los placeres de la imaginacion; y aunque no es igual en toda la obra, desempeñó con felicidad algunos trozos y manifestó mucho ingenio. Su compatriota el doctor Armstrong en el Arte de preservar la salud, no ha aspirado á tanta elevacion; pero es mas igual que Akenside, y sostiene en todo él una elegancia pura y correcta.

Los fragmentos que nos han quedado del Arte de la Pintura por Pablo de Céspedes, son un documento irrefragable de su talento poético; y aunque no bastan para decidir que su poema tenia los indispensables requisitos, constándonos que era tan buen pintor como poeta, es de presumir que atinaría á desempeñar su empresa, tanto en lo técnico del arte, como en la disposicion y en el ornato del poema.

No era fácil dar unidad al poema de *Los inventores de las cosas*, y mas tomando su autor Juan de la Cueva el infeliz empeño de hacinar invenciones, no todas de igual dignidad y trascendencia. Un catálogo

go podrá hacer honor á un erudito, pero nunca será obra de un poeta. Así puede muy bien decirse con el autor, que no solo para él sino para los lectores es verdaderamente su trabajo de mas fatiga que deleite ó gusto. El arte poética de este mismo autor en tercetos, por lo comun flojos, no caldeará y pondrá en movimiento útil el ingenio de ningun poeta.

Recientemente compuso y publicó el Señor Rejon de Silva un Arte de la pintura, monumento de su laboriosidad y loable afición á las bellas artes. Tenemos tambien en castellano el estimado Poema de la Música de Don Tomás Iriarte, que el frances Greenville ha traducido con poco acierto á su lengua.

Las sátiras y las epístolas toman naturalmente un estilo mas familiar que los poemas propiamente filosóficos. Como tienen por asunto las maneras y los caracteres de la vida ordinaria, requieren parte de la facilidad y franqueza de la conversacion, y por esto debe reinar en ellas „la musa pedestre.”

La sátira en su primer estado entre los Romanos, tuvo diferente forma de la que tomó despues. Su origen es obscuro, y ha dado ocasion á altercados entre los criticos. Parece que al principio fué un resto de la comedia antigua, escrita parte en prosa y parte en verso y con mucha chocarrería. Enio y Lucilio corrigieron su grosería, y al fin Horacio la dió aquella forma que ahora tiene. La reforma de las maneras es el fin de la sátira, y para este fin se toma la libertad de censurar abiertamente el vicio y los caracteres viciosos. Tres maneras diferentes le dieron los tres grandes satíricos antiguos, Horacio, Juvenal y Persio. El estilo de Horacio no tiene mucha elevacion. Intituló „Sermoes” sus sátiras, y parece que no se propuso elevarse

mucho sobre la prosa numerosa. Es fácil y graciosa su manera. Escogió por objeto de sus sátiras ántes las extravagancias y debilidades de la humanidad, que sus vicios enormes. Reprueba sonriéndose, y mientras que moraliza como filósofo cuerdo, descubre la urbanidad de un cortesano. Juvenal es grave y declamador. Tiene mas fuerza y fuego, y un estilo mas elevado que Horacio; pero no le iguala en gracia y facilidad. Sus sátiras son mas acres, mas ásperas y mas punzantes, como dirigidas generalmente contra caracteres mas perversos. „Abrasa, aguija, degüella,” como dice Escaligero, mientras que el carácter de Horacio es que „insinuándose en el corazon, se divierte y divierte á otros.” Persio partiepa mucho mas de la fuerza y del fuego de Juvenal que de la urbanidad de Horacio. Distínguese por sentimientos de una moralidad noble y sublime. Es escritor nervioso y animado, pero áspero y oscuro.

Lupercio Leonardo de Argensola escribió, á la manera de Horacio, una buena sátira, aunque algo prolija, conocida con el nombre de la Marquesilla, y que empieza:

Muy bien se muestra, Flora, que no tienes
De esta mi condicion noticia cierta;
Pues piensas enmendalla con desdenes.

Mas acre y feliz fué á principios de este siglo Jorge Pitillas en su sátira contra los eruditos y malos escritores, impresa en el Diario de los Literatos de España y despues en el Parnaso español. En mi sentir, aventaja á la premiada por la Academia española, la sátira de Don Meliton Fernandez sobre los abusos introducidos en la poesía castellana á que adjudicó el *accessit* la misma Academia. Pero la sátira de Don Estevan Manuel de Villegas, que la

tradicion ha hecho famosa, acaso por seguir manuscrita, como se conserva en el colegio mayor de Cuenca, es tan despreciable como todos los endecasílabos de este autor, que parece haber nacido para escribir solo cantilenas y anacreónticas.

La sátira se ha cultivado tambien entre nosotros con donaire y gracejo en la forma ligera de Letrillas; y Mendoza, Góngora y Quevedo, han dicho, chanceándose, verdades tan útiles como amargas. Quevedo copió no pocas veces la indecencia de las costumbres de su tiempo, semejante á los pintores naturalistas que creen son mas verdaderos cuanto mas exactos. Pero la corrupcion es un desvío de la bella naturaleza. Pintando la corrupcion, ha de ser con el velo del pudor, y si Iglesias no es muy púdico, es á lo menos no tan indecente y chocarrero como Quevedo.

Las epístolas poéticas, cuando versan sobre asuntos morales ó críticos, pocas veces toman un tono mas elevado que las sátiras. Puede darse á la verdad la misma forma á otros muchos asuntos, y valerse de ella en la poesia amorosa y en la elegiaca, como lo hizo Ovidio en las Epístolas heróicas y en las del Ponto. Tales obras deben ser meramente sentimentales, y como su mérito consiste en la expresion propia de la pasion ó del sentimiento que tienen por asunto, pueden tomar el tono que mas les convenga. Pero las epístolas didácticas, de las cuales voy á hablar ahora, pocas veces admiten mucha elevacion, pues se reducen por lo comun á unas observaciones sobre los autores, ó sobre la conducta ó los caracteres; y haciéndolas, no se cree obligado el poeta á guardar un método riguroso, ni á proponer un tratado en forma, sino á dar desahogo á su ingenio sobre el asunto particular que le movió á escribir. En todas las poesías didácticas

de esta clase, es regla importante ser breve en los preceptos. *Quidquid praecipies, esto brevis*. Mucha parte de la gracia, tanto en los escritos satiricos como en los epistolares, consiste en una concision animada. Esta da á la composicion una energia y vivacidad, que aguijan la fantasia y conservan despierta la atencion. Mucha parte de su mérito depende tambien de la representacion cabal y feliz de los caracteres. Como no estan sostenidas por aquellas bellezas superiores del lenguaje descriptivo y pintoresco que adornan á otras composiciones, queremos que nos diviertan con pinturas animadas de los hombres y de sus maneras. Estas pinturas son siempre agradables, y en ellas tiene su lugar propio cierta espirituosidad y cierto giro del ingenio que pocas veces admiten otras especies de poesias, y aquí son oportunos y hermocean la composicion.

Por todos estos respectos merecen mencionarse con distinguido honor las Epístolas morales del inglés Pope como dechado casi perfecto de esta especie de poesia. Aquí es donde se descubre la fuerza de su ingenio. No le distinguen tanto las prendas mas sublimes de la poesia, y en entusiasmo, fuego y riqueza le lleva muchas ventajas su compatriota Dryden, aunque escritor mucho ménos correcto. Aun por esto no se creeria que fuese capaz de la poesia épica ó trágica; pero dentro de cierta region limitada, no le ha sobrepujado poeta alguno. Su traduccion de la Iliada será un monumento durable de su honor, como la mas elegante y acabada que acaso se ha hecho jamas de ninguna obra poética. De la poesia tierna ha dado muestras excelentes en la Epístola de Eloisa y Abelardo y en los versos á la memoria de una Señora desgraciada, que son casi sus únicas producciones sentimentales.

les. Pero las calidades por las cuales se distingue principalmente Pope, son el juicio y el ingenio, una expresion concisa y feliz, y una versificacion melodiosa. Pocos poetas han tenido mas ingenio y al mismo tiempo mas juicio para emplearlo con propiedad. Esto hace su „Robo del rizo” la obra mas acabada que se ha compuesto en el estilo jocoso. En sus obras sérias, como el Ensayo sobre el hombre, y sus Epístolas morales, se descubre ventajosamente aquel ingenio que sazona con propiedad las reflexiones mas graves. Sus imitaciones de Horacio son tan felices, que no se sabe si debe admirarse mas el original ó la copia, y son unas de las pocas que tienen toda la gracia y facilidad de originales. Sus pinturas de caracteres tienen tanta naturalidad como fuego; y jamas escritor alguno fué tan feliz en aquel estilo conciso y lleno de energía que da alma á las sátiras y á las epístolas. Nunca se conocen tanto los buenos efectos de la rima en el verso inglés como leyendo estas partes de sus obras. Se ve que ella da al estilo una elevacion que no hubiera tenido de otro modo. Pero Pope la maneja con tal artificio y destreza que jamas le sirve de embarazo, sino que al contrario le ayuda para acrecentar la vivacidad de su manera. El mismo nos dice que expresaba las observaciones morales con mas concision y energía en rima, que en prosa.

Entre los poetas didácticos morales, no debe pasarse en silencio al inglés Young, por su mérito sobresaliente. Todas sus obras muestran la energía de su ingenio. Su pasion universal tiene todo el mérito de aquella animada concision de estilo y vivaz descripcion de caracteres, que he dicho cuadra tan bien á las composiciones satírica y didáctica. Aunque dé algunas muestras de un ingenio

demasiado relumbrante y sea demasiado agudo en las sentencias, sin embargo, la viveza de su fantasía es tanta, que divierte á todos los lectores. En sus Noches hay mucha energía de expresion: en las tres primeras se encuentran pasages muy patéticos, y en todas se ven esparcidas imágenes y alusiones felices y reflexiones piadosas. Pero los sentimientos son muchas veces alambicados é hinchados, y el estilo es demasiado duro y obscuro, y de consiguiente desagradable. Entre los autores franceses, Boileau tiene sin duda mucho mérito en la poesia didáctica. Los críticos modernos no quieren convenir en que tuviese mucho ingenio y fuego poético. Pero su Arte poética, sus sátiras y sus Epístolas, deben ser tenidas en mucho, no solo por la solidez y cordura de los pensamientos, sino por la correccion y elegancia de la expresion poética, y la afortunada imitacion de los antiguos.

Entre la muchedumbre de epístolas, por la mayor parte morales, que se hallan insertas en el Parnaso español, merece mencionarse la de Francisco de Rioja á Fabio sobre las esperanzas de los cortesanos, y las ventajas de la medianía. Rioja, igual á Herrera en la locucion y superior en la amenidad, acertó á dar á esta composicion un jugo y un colorido muy poético. Supo mezclar sobriamente las moralidades con imágenes y comparaciones oportunas. Con qué belleza para insinuar la indiferencia con que debemos mirar la inconstancia de la fortuna, dice:

Dejémosla pasar; como á la fiera
Corriente del gran Betis, cuando airado
Dilata hasta los montes su ribera.

Despues de hacer ver que el heroismo consiste

en merecer, no en alcanzar el premio; cuán bien se insinúa para hacer apetecible la vida privada:

Busca pues el sosiego dulce y caro;
Como en la obscura noche del Egeo
Busca el piloto el eminente faro....
Mas precia el ruiseñor su pobre nido
De pluma y leves pajas, mas sus quejas
En el bosque repuesto y escondido;
Que agradar lisongero las orejas
De algun príncipe insigne, aprisionado
En el metal de las doradas rejas.

Ponderando la rapidez de la vida y nuestra alucinacion, nos muestra las imágenes mas convenientes para que conozcamos el yerro:

Como los rios que en veloz corrida
Se llevan á la mar; tal soy llevado
Al último suspiro de mi vida....
Pasáronse las flores del verano:
El otoño pasó con sus racimos:
Pasó el invierno con sus nieves cano.
Las ojas que en las altas selvas vimos
Cayeron: y nosotros á porfia
En nuestro engaño inmóviles vivimos.

Mas para entresacar las imágenes y comparaciones bellisimas de esta Epístola, seria preciso distraernos demasiado. Así nos contentamos con decir que Garcilaso, Mendoza, los Argensolas y todos nuestros poetas, no han producido una cosa tan fresca en esta clase de composicion, como Rioja, que supo sazonar la moral con las gracias de la poesía.

Dicho ya lo bastante sobre la poesía didáctica, paso á tratar de la descriptiva, donde tiene campo el ingenio para ejercitarse con ventajas. Por poesía

descriptiva no entiendo una forma ó composicion particular. Pocas hay de alguna extension que puedan llamarse puramente descriptivas, ó en las que el poeta no se proponga otro objeto que describir, sin emplear la narracion, la accion ó el sentimiento moral como fundamento de su obra. La descripcion es generalmente un embellecimiento, y no el asunto de una obra regular. Pero aunque pocas veces forme una especie de escrito diferente, sin embargo, no hay poesía alguna sea pastoral, lírica, didáctica, épica ó dramática, en que no entre á ocupar un lugar muy distinguido; de suerte que tratando de la poesía, pide una atencion no pequeña.

La descripcion es la piedra de toque de la imaginacion del poeta, y la que distingue siempre á un ingenio original del que no es mas que copista. Cuando un escritor de segundo orden se pone á describir la naturaleza, la encuentra agotada por los que le han precedido en la misma carrera. Nada ve de nuevo ó peculiar al objeto que va á pintar: las nociones que forma de él son vagas y genéricas, y sus expresiones de consiguiente débiles y generales. Da palabras en lugar de ideas, y en medio de un lenguaje verdaderamente descriptivo y poético, pinta el objeto con poca ó ninguna luz y claridad. Pero el verdadero poeta nos hace imaginar que vemos la naturaleza con nuestros mismos ojos: nos la presenta con las facciones que la distinguen: le da un colorido de vida y de verdad, y la coloca bajo un punto de vista, que pudiera guiar al pintor, si tratara de copiarla. Este talento feliz débese principalmente á una fuerte imaginacion, la cual recibe primero una impresion vivísima del objeto; y escogiendo y empleando las circunstancias propias para describirlo, transmite en toda su fuerza á la imaginacion de otros la impresion misma.

En esta eleccion de circunstancias está todo el arte de la descripción pintoresca. En primer lugar, no deben aquellas ser vulgares y comunes, pues nadie haría aprecio de ellas; sino nuevas, y á ser posible originales, para que puedan herir la fantasía y despertar la atención. En segundo lugar, deben particularizar el objeto descrito y denotarlo fuertemente. La descripción que no sale de las generales no puede ser buena; porque nada concebimos claramente en abstracto, y todas las ideas distintas se forman de nociones particulares. En tercer lugar, todas las circunstancias deben ser uniformes y de un mismo carácter: es decir, cuando describimos un objeto grande, todas las circunstancias que se presenten á la vista, deben contribuir á engrandecerlo: cuando describimos uno alegre y placentero, deben ayudar á hermosearlo, pues que de este modo será entera y completa la impresión que hagan en nuestra fantasía. Ultimamente, las circunstancias de una descripción deben expresarse con sencillez y concisión; pues cuando exageramos ó amplificamos demasiado una cosa, insistiendo mucho en ella debilitamos la impresión que intentábamos hacer. La brevedad contribuye casi siempre á dar viveza. Estas reglas generales se comprenderán mejor por medio de ilustraciones fundadas en ejemplos particulares.

De todas las composiciones abiertamente descriptivas, la mas larga y completa que yo conozco, es el poema de las Estaciones del inglés Thompson, obra que tiene mucho mérito. El estilo, en medio de su esplendor y energía, es á veces duro, y puede ser tachado de falta de facilidad y claridad. Pero no obstante esto, Thompson es un pintor fuerte y bello; porque tenía un corazón sensible y una imaginación ardiente. Estudió y copió con esmero la natu-

raleza. Enamorado de sus bellezas, las describió con propiedad, como penetrado de ellas con una sensibilidad enérgica; y ningún hombre de gusto leerá una de sus estaciones, sin que se le recuerden y representen con viveza las ideas y los sentimientos propios de aquella estación. Pueden tomarse de él varios ejemplos de una descripción bellísima, tales como la lluvia en la primavera, la mañana del verano, y el hombre que perece en la nieve en el invierno. Pero ahora presentaré un pasaje de otra especie, para mostrar que una sola circunstancia bien escogida, realza sobremanera la descripción. Describiendo en el verano los efectos del calor en la zona tórrida, pasa á dar noticia de la peste que destruyó en Cartagena la escuadra inglesa al mando del almirante Vernon, donde tiene los siguientes versos:

—————*you, gallant Vernon, saw*
The miserable scene; you pitying saw
To infant weakness sunk the warrior's arm;
Saw the deep racking pang; the ghastly form;
The lip pale quiv'ring; and the beamless eye
No more with ardour bright; you heard the groans
Of agonizing ships from shore to shore;
Heard nightly plunged, amid the sullen waves,
*The frequent corse. —————*L. 1050.

„Tú, valeroso Vernon, tú presenciaste aquella lamentable escena: lleno de compasión viste hundirse en la debilidad de niño el brazo del guerrero: viste la honda pena que le devoraba, su semblante cadavérico, sus cárdenos labios palpitando, y sus ojos anublados y sin brillo: tú oíste los gemidos de las tripulaciones, que de una a otra orilla estaban agonizando: tú oíste el ruido que hacían los cadáveres, que sin cesar arrojaban de noche á las indó-